

PRÓLOGO

Este libro de Patricia Alvarenga Venutolo se ocupa del discurso sobre los indígenas en la Guatemala de los siglos xx e inicios del xxi. Conciérne, por lo tanto, a la historia y las ciencias sociales en su sentido más amplio, incluyendo las ramificaciones políticas y también las cuestiones más delicadas de la identidad personal y colectiva.

Para introducir al lector voy a resumir sumariamente el contenido de los cinco capítulos del libro. El primero nos introduce en el indigenismo y la antropología anglosajona, caracterizados por una mirada externa aunque empática, basada sobre todo en la teoría de la modernización. La ladinización fue el concepto clave, tanto desde el punto de vista analítico como político práctico. En este período nace la antropología guatemalteca, bien expresada en autores como Antonio Goubaud y Joaquín Noval; el contexto político e institucional fue el de la Revolución de Octubre de 1944, y su proyección en los gobiernos de Arévalo y Arbenz (1945-1954), plasmada en la creación del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala (1945-1988). En las décadas siguientes, pero continuando y ampliando los enfoques ya existentes, cobró relevancia el Seminario de Integración Social Guatemalteca, creado en 1956. El período abarcado en este primer capítulo se localiza en la primera mitad del siglo xx, extendiéndose hasta las décadas de 1950 y 1960.

En el capítulo 2 se presentan los debates de las décadas de 1970 y 1980, en torno a la llamada “antropología de la ocupación”. Sociólogos y antropólogos de izquierda, vinculados a la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac), atacaron el pensamiento de la antropología anglosajona y el indigenismo, centrándose sobre todo en la obra de Richard Adams y Joaquín Noval. El debate fue fuerte, lleno de simplificaciones, y a menudo con algún toque de paranoia, en el contexto de la lucha guerrillera y la represión del ejército y los grupos armados de la extrema derecha. Del lado de la izquierda, incluyó tres perspectivas distintas y en gran parte antagónicas, relativas a la naturaleza y papel político de los indígenas. La primera, representada por autores como Severo Martínez Peláez y Humberto Flores Alvarado, privilegiaba la noción de clase social y consideraba los rasgos étnicos como algo subordinado a las relaciones de clase. En la visión de Severo Martínez los indígenas eran un producto de la sociedad colonial, incapaces de ser actores políticos autónomos en la Guatemala moderna. La segunda, representada por Jean-Loup Herbert y Carlos Guzmán Böckler, planteaba en cambio que los indígenas tenían un gran potencial revolucionario y eran capaces de asumir un rol político autónomo y significativo en las luchas sociales de la Guatemala contemporánea. La tercera, desarrollada por autores como Celso Lara, también en la Usac, se centraba en la noción de cultura popular y la idea de que la diversidad cultural representada por los indígenas se expresaba sobre todo en el folclore de la música, los trajes, los mitos, las tradiciones, etc. expresión a su vez de un notable sincretismo cultural en el que cabían las culturas indígenas, y también rasgos africanos y europeos. Esta noción de cultura popular se acercaba particularmente a la idea del mestizaje y la ladinización, pero con un lenguaje diferente y poco riguroso; nutrió durante mucho tiempo la carrera de antropología de la Usac.

Las cosas cambiaron notablemente en la década de 1980 debido a la movilización de las comunidades indígenas, su participación en las luchas guerrilleras y el genocidio practicado por los militares al servicio del gobierno guatemalteco. Éste es el tema básico del capítulo 3. La gran novedad en los discursos sobre los indígenas fue la aparición de una importante literatura testimonial, recogida primero por los antropólogos anglosajones y guatemaltecos más jóvenes, formados no ya en el *background* de la sociología de la modernización sino en el estructuralismo, los estudios poscoloniales, el neomarxismo y la antropología simbólica. La voz de los indígenas comenzaba a destacarse con luz propia.

El capítulo 4, focalizado en las décadas de 1990 y siguientes, estudia la aparición y desarrollo de los intelectuales mayas, indígenas movilizados políticamente y formados profesionalmente en los círculos académicos estadounidenses; ello constituye un verdadero *turning point* ya que, por primera vez, las etnias indígenas de Guatemala tienen sus propias voces, y podemos hablar de una verdadera mirada interior.

En el capítulo 5, Patricia Alvarenga Venutolo propone una interesantísima revisión metodológica, al comparar sistemáticamente los diferentes enfoques presentados en los capítulos anteriores, del indigenismo hasta la voz de los intelectuales mayas, desde la perspectiva del papel del antropólogo en relación con sus objetos de estudio. Para enriquecer la comparación recurre a los testimonios de dos antropólogos costarricenses de diferentes generaciones, especialistas en el conocimiento de los grupos indígenas del sur de Costa Rica. En este caso, se logra ver cómo el contexto sociopolítico costarricense, muy distinto del guatemalteco, influye y condiciona el tipo de relación entre el antropólogo y sus objetos de estudio.

Al final del libro, en las conclusiones, la autora destaca: “[El haber podido] mostrar la afortunada precariedad de todo discurso representativo de los universos culturales así como su fascinación por esas experiencias múltiples que han roturado caminos conducentes no solo a nuevos saberes sino también, a nuevas prácticas relacionales.”

Desde sus orígenes, la antropología se ocupa del conocimiento del “otro”, lo cual implica, como queda bien claro en este libro, un complejo y difícil proceso de “traducción” cultural, en el sentido más amplio del término. Y esta indispensable “traducción” implica no sólo poder descifrar códigos culturales sino también volver conscientes en el investigador y su público lector, los determinantes originados en el lugar y las circunstancias presentes del espacio social en que viven los observadores.

Por la diversidad de los temas tratados, la rigurosidad y pluralidad de los enfoques considerados, y la agudeza analítica, este libro es una gran contribución al conocimiento de la sociedad guatemalteca y, aun más allá, de las sociedades centroamericanas. Para mí ha sido un privilegio y un gusto haber leído el manuscrito, y poder escribir estas palabras de presentación.

Héctor Pérez-Brignoli

Catedrático emérito de la Universidad de Costa Rica y de la
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)